

Primera Semana. Juan 4, 25-38. Yo se que vendrá el Mesías... Yo soy, el que habla contigo.

Notas de referencia para el catequista. Esta mujer que es despreciada por su modo de vivir, es favorecida de manera maravillosa por Jesús. Sin rodeos Jesús le dice algo que no había confesado abiertamente a ninguna otra persona. Le ha manifestado su secreto mas íntimo, le ha revelado su identidad a una mujer sola, una extraña, enemiga de Israel y que vivía en pecado.

Jesús hace la voluntad del Padre, hablar del amor de Dios por el hombre, del hecho que no hace distinción de personas, que su reino viene. Esto lo ha nutrido profundamente.

Los discípulos no entienden el comentario de Jesús de que no necesita del alimento que ellos le han traído. Sus conciencias son sordas, están endurecidas. Los malentendidos se originan siempre de una falta de escucha de la propia conciencia y de la conciencia de los otros. Jesús le clarifica su actitud, mi alimento es hacer la voluntad de mi padre. En la tradición bíblica escuchar la palabra es lo mismo que alimentarse de ella.

En V. 35, Jesús está viendo el fruto de su misión a la cual quiere asociar a sus discípulos. Uno es el que siembra, otro el que cosecha. Sabemos que muchos han sembrado antes que nosotros, aquí hace referencia a los que vinieron antes que El, en especial a Juan el Bautista.

Pautas de reflexión. Jesús nos expresa de forma clara que el verdadero alimento es hacer la voluntad del Padre. En tu cotidianidad, ¿que es lo que realmente constituye tu alimento? ¿Será la fama, el reconocimiento público, el atesorar bienes materiales; o será el servicio, la predicación de la palabra y el acercamiento a Dios y a la iglesia? Reflexionemos en silencio y luego compartamos en comunidad de forma espontánea

En la expresión de Jesús “Uno es el que siembra y otro el que cosecha”, ¿puedes atribuirla a ti mismo en algunos episodios de tu vida? ¿Cuándo has sido ‘sembrador’ y cuándo has tenido la labor de ‘cosechador’? ¿Con cuál de estas labores (sembrador o cosechador) te has sentido mas complacido?

Segunda Semana. Juan 4, 39-54. Jesús parte a Galilea y sana al hijo de un funcionario.

Notas de referencia para el catequista. Los samaritanos creyeron en Jesús porque habían podido constatar que aquello que había hecho en la samaritana era una obra de Dios y Jesús es invitado por lo samaritanos para quedarse y ellos lo definen como el salvador del mundo. Se dan cuenta que esta obra de Jesús es algo destinado a crecer sin medidas hasta abrazar al mundo entero.

Jesús vuelve a Caná de Galilea, donde había transformado el agua en vino y es bien recibido y hace allí su segundo milagro, la sanación del hijo de un funcionario, de modo que Caná llegó a ser favorecida como el lugar donde Jesús, para marcar su regreso de Judea, ejecutó milagros en dos ocasiones. En el primer milagro transformó el agua en vino, ahora transforma la fe débil de un hombre en una fe fuerte y viva.

Pautas de reflexión. En V. 41 los samaritanos comentan “nosotros mismos lo hemos escuchado y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo”. ¿En que ocasiones has ‘escuchado’ (y no solamente oído) a Jesús, y su mensaje te ha penetrado en lo mas profundo que te ha permitido confirmar que El es tu Salvador? ¿Que instrumentos te son de mayor utilidad para escuchar a Jesús (misa, oración diaria, canciones, catequesis...)? Reflexiona en silencio y comparte luego tu experiencia con los hermanos de comunidad

En el segundo milagro de Caná lo equivocado en la petición de este funcionario real es la duda de que fue Jesús quien hizo el milagro, al preguntar luego a qué hora había sucedido (para confirmar que coincidía con su encuentro con Jesús). Cuando suplicas a Jesús por alguna causa y se materializa tu petición, lo atribuyes a tu esfuerzo o razones externas del mundo, o das gloria y reconocimiento total a Dios por el mismo?

Tercera Semana: Juan 5, 1-15. El paralítico de la piscina de Betesda

Notas de referencia para el catequista. Betesda significa casa de gracia, y eso fue precisamente lo que Jesús hizo allí, derramar su gracia, su misericordia. El paralítico pensaba que dependía de alguien que le pudiera entrar de primera en las aguas del estanque, sin darse cuenta que ante él estaba el manantial de vida. Cuando Jesús viene a la vida de una persona, viene a dejarla en mejor condición. Cambian los valores los intereses, las prioridades, el estilo de vida.

En la expresión **“Levántate, toma tu camilla y anda”** Jesús instruye al paralítico, y también a nosotros a dejar de autocompadecernos, a salir de nuestra zona de comodidad, a dejar de vivir como un inválido, a salir de nosotros mismos y acercarnos a los demás. Además, asúmeme, carga con tu ‘camilla’, con el afán de cada día, que esto no sea obstáculo para tu andar. Ponte de camino, en el verdadero camino, verdad y vida.

Para los judíos el descanso era más importante que la sanación de este hombre. Colocan la religiosidad, lo externo por encima de la misericordia. Al contrario, Jesús coloca el amor por encima de la ley. Dios no se toma tiempo libre cuando se trata de las necesidades de sus hijos.

Pautas de reflexión. Al igual que el paralítico de Betesda, muchas veces queremos resolver los problemas poniendo nuestra confianza en cosas del mundo, o peor aún, poniendo nuestro destino en manos de terceros. ¿En las tribulaciones, depositas tu confianza en Jesús por encima de todo? ¿Ponemos todo nuestro esfuerzo, ‘cargamos nuestra camilla’ en el materializar nuestras peticiones a Jesús, o lo entregamos a Jesús y nos desentendemos del esfuerzo que debemos hacer para lograrlo?

En tu comunidad, a propósito de la acción social ¿Cuidas mas las formas (seguir el esquema, asistir y decir presente en los pases de listas de reuniones) o como Jesús, ponemos por encima el servicio, la entrega al necesitado, la solidaridad por encima de todo? ¿Qué debes cambiar de ti para que tu comunidad se asemeje mas al Jesús que trabaja?

Cuarta Semana: Juan 5, 19-47. La resurrección. El testimonio de Jesús

Notas de referencia para el catequista. Juan presenta a Jesús como el revelador, hace y dice lo que viene del Padre y su relación es de comunión, unidad e identidad.

Jesús es el hijo de Dios y lo está dando a conocer, está mostrando el verdadero rostro de su padre y nos está llamando a tener una relación con El a través de la oración. Jesús nos está invitando a una vida totalmente nueva, a salir de la muerte que produce el pecado. Porque el salario de pecado es la muerte (Rom. 6, 23). Los que oigan su voz vivirán.

Resurrección no es solo la que se sucederá al final de los tiempos. No solo significa volver a vivir, sino levantarse para empezar una vida nueva y transformada. Esta es la resurrección que Jesús, el Hijo de la Santísima Trinidad, da “a los que quiere”.

Pautas de reflexión. A partir de la cita anterior y apoyado en la descripción de nuestro Credo (CIC), identifica las diferencias y similitudes entre las figuras del Padre y el Hijo ¿Con cuál de estas personas te compenstras mas? ¿A quién diriges tus oraciones y peticiones? Realiza esta dinámica en grupos y al final invita a realizar los retiros del Credo para profundizar en “el Padre” y “el Hijo”

La resurrección es el evento mas trascendental de nuestra religión católica. Es lo que da sentido a las promesas del Padre y el Hijo. La lectura nos propone que podemos resucitar a diario dejando atrás al “hombre viejo” y renaciendo al “hombre nuevo”. Reflexiona sobre aquellos aspectos de tu “hombre viejo” que ya has dejado atrás, aquellos de los que has vuelto a nacer. ¿Qué dimensiones de tu “hombre viejo” aún deben morir en ti para que renazcas a un hombre nuevo? Va Jesús de la mano contigo en este proceso de resurrección continua? Reflexiona y comparte tus experiencias con tus hermanos de comunidad.